

La arrogancia y la delicadeza: sobre *Dos veces junio* de Martín Kohan¹

Laura Raso
Universidad Nacional de San Juan

Resumen

Como lo señala Pampa Arán (2010), en las últimas dos décadas la narrativa sobre la dictadura construye -y se construye- sobre diferentes modalidades enunciativas. En efecto, en algunas recientes novelas argentinas, la escritura sobre la violencia adquiere nuevos modos de decir lo ominoso.

En el presente trabajo analizamos dos figuras de lo Neutro (Barthes) en la novela *Dos veces junio* (2002) de Martín Kohan: la delicadeza y la arrogancia.

Entendemos como arrogancia: “los ‘gestos’ (de habla) que constituyen discursos de intimidación, sujeción, dominación, aserción, soberbia: que se ubican bajo la autoridad, la garantía de una verdad dogmática, o de una demanda que no piensa, no concibe el deseo del otro” (Barthes, 2004: 211), mientras que la delicadeza es aquella “perversión que juega con el detalle inútil”, la “minucia”.

Se trata de dos figuras que entran en un juego de tensión: si la delicadeza es una figura de lo Neutro, la arrogancia sería lo anti-Neutro según Barthes. A nuestro juicio, en este balance, las figuras operan como estrategias que acentúan la violencia de lo narrado.

Palabras claves

narrativa postdictadura- Neutro- arrogancia- delicadeza-violencia

Introducción

¿Cómo nombrar lo innombrable de la última dictadura militar en la Argentina?
¿Cómo hablar del horror cuando ese horror ha dejado marcas en el cuerpo social, en los discursos? ¿Cómo se habla del pasado desde un presente cargado de tensiones y contradicciones? ¿De qué modo la literatura puede decir la memoria?

Como lo señala Pampa Arán (2010), en las últimas dos décadas, la narrativa sobre la dictadura construye -y se construye- sobre diferentes modalidades enunciativas. En efecto, en *Interpelaciones* sostiene que estaríamos asistiendo a una “cronotopía novelesca diferenciada”. Según Arán, las novelas que interpelan a la época de la dictadura en los últimos años, atraviesan diferentes políticas de escritura y diferentes momentos de las políticas memorialistas:

¹ Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación del que formo parte como integrante: “Lo Neutro: un aporte de la semiología de Roland Barthes” dirigido por la Dra. Gabriela Simón y radicado en la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de San Juan.

[Estas novelas] asumen cronotopías autoriales que, desde el presente, reevalúan los discursos de aquella época y los de nuestra época, realizando una verdadera operación interdiscursiva dialógica, manteniendo distancia (a veces muy conflictiva) con el discurso oficial: las leyes, los monumentos, museos y memoriales o con los discursos de las utopías revolucionarias y los grupos representativos. (Arán, 2010:40)

Una de las novelas que retoma el tópico del terror y la muerte en la Argentina de los “años de plomo” es *Dos veces junio* de Martín Kohan, publicada por primera vez en el 2002. En ella, creemos, la violencia se construye a través de la tensión entre la arrogancia de algunos discursos y la delicadeza de la escritura que permite leer lo que el protagonista niega.

Entendemos con Barthes, la arrogancia como “los ‘gestos’ (de habla) que constituyen discursos de intimidación, sujeción, dominación, aserción, soberbia: que se ubican bajo la autoridad, la garantía de una verdad dogmática, o de una demanda que no piensa, no concibe el deseo del otro” (2004: 211), mientras que la delicadeza es aquella “perversión que juega con el detalle inútil”, la “minucia”, “la huida elegante y discreta ante el dogmatismo” (2004:86).

Se trata de dos figuras que entran en un juego de tensión: si la delicadeza es una figura de lo Neutro, la arrogancia sería lo anti-Neutro según Barthes. A nuestro juicio, en este balance, las figuras operan como estrategias que acentúan la violencia de lo narrado en la novela de Kohan.

Para Barthes (2004), las figuras de lo Neutro (o del anti-Neutro, como la arrogancia) son “rasgos o centelleos”. Las figuras, por lo tanto, no intentan “hacer sentido”, sino que son destellos del discurso.

La delicadeza, como una de las figuras —“coreográficas”, dirá el semiólogo²— de lo Neutro, es una “perversión que juega con el detalle inútil”, la “minucia”. Minucia discursiva que es también minucia del sujeto. En ese caso, el sujeto único, el discurso único, homogéneo y homogeneizante, deviene en la dispersión de la idea del sujeto moderno: un juego de partes, una heterogeneidad que no es asimilable a un todo. El sujeto en sus detalles.

En la novela de Kohan, la delicadeza esconde -y revela- el horror de lo que se narra, como si se operara en dos registros diferentes: la violencia de los hechos y la indiferencia del protagonista, que hace foco en el detalle inútil:

² En *Fragmentos de un discurso amoroso*, Barthes había hablado de figuras: “La palabra no debe entenderse en su sentido retórico, sino más bien en sentido gimnástico o coreográfico; en suma en el sentido griego: no es el ‘esquema’; es, de una manera mucho más viva, el gesto del cuerpo sorprendido en acción, y no contemplado en reposo: el cuerpo de los atletas, de los oradores, de las estatuas: lo que es posible inmovilizar del cuerpo tenso”. (2002:13)

El cuaderno de notas estaba abierto en medio de la mesa. Había una sola frase escrita en esas dos páginas que quedaban a la vista. Decía ‘¿a partir de qué edad se puede empesar a torturar a un niño?’. (...)

Descubrí que, al lado del cuaderno de notas, estaba la birome con la que esa nota había sido escrita. Una birome rota en el extremo, evidentemente porque alguien descargaba sus nervios mordiendo el plástico ingrato. Tomé esa birome tratando de no tocar la parte rota: tal vez estuviera húmeda todavía. Mi pulso por entonces ya era bueno. (...) Por eso pude agregar el trazo faltante a la letra ese, y que no se notara que había habido una corrección posterior. Desde siempre parecía haber sido una zeta, tal era la gracia de la colita que yo le adosé en la parte de debajo de la letra. Ahora la ese era una zeta, como corresponde.

Pocas cosas me contrarían tanto como las faltas de ortografía. (2010: 12-13)

Mientras el narrador relata pormenores y se detiene en descripciones, listas de datos vacuos, la violencia y el espanto de lo que deja entrever en la narración adquieren, gracias a ese contraste, nuevas fuerzas. La delicadeza sólo reafirma el horror de lo soterrado o lo sugerido por la escritura.

En contraposición con la delicadeza, el personaje del Dr. Messiano, cristaliza la arrogancia de un discurso marcado por los “mitos” de la época (en el sentido barthesiano del término³). Uno de los modos de la arrogancia del Dr. Messiano es la aserción, que se traduce en sentencias y aforismos. A través de este personaje, peligrosamente, habla la doxa:

³ En su texto *Mitologías*, Barthes propone una visión semiótica del mito según el cual, éste se define básicamente como forma: “el mito constituye un sistema de comunicación, un mensaje. Esto indica que el mito no podría ser un objeto, un concepto o una idea; se trata de un modo de significación, de una forma” (1999: 118). El papel de la historia en el desarrollo de los mitos es fundamental para Barthes. Para él, los mitos no son eternos, sino que se originan siempre en un momento histórico, y, por tanto, surgen y desaparecen con los diferentes períodos de la historia (1999: 119). En consecuencia, el mito no procede de la naturaleza, sino que es algo motivado y nunca “natural”, siendo su función la de deformar un concepto hasta “naturalizarlo” (1999: 122-123). Es lo que Barthes define como el “principio mismo del mito: el transformar la historia en naturaleza” (1999: 123-124). Frente a una realidad que es siempre política, el mito constituye un “habla despolitizada” por cuanto que en él todo vestigio histórico, toda huella de su construcción se pierden (...) El mito no niega las cosas, su función, por el contrario, es hablar de ellas; las purifica, las vuelve inocentes, les confiere una claridad que no es la de la explicación sino la de la comprobación (...) Al pasar de la historia a la naturaleza, el mito efectúa una economía: consigue abolir la complejidad de los actos humanos, les otorga la simplicidad de las esencias, (...) funda una claridad feliz: las cosas parecen significar por sí mismas (1999: 141-142).

El problema de nuestro país es la ignorancia. Pero no la ignorancia de los ignorantes: ésta está en los cálculos y es funcional. El problema de nuestro país es la ignorancia de los que estudiaron y se supone que tendrían que saber. (Kohan, 2010: 94)

La doxa es la opinión corriente, la que naturaliza lo que es histórico, discurso de una época: para Barthes, el mito, que:

(...) tiende al proverbio. La ideología burguesa invierte allí sus intereses esenciales: el universalismo, el rechazo de explicación, una jerarquía inalterable del mundo (...) es el *buen sentido*, es decir, una verdad que se asienta en el orden arbitrario de quien la habla. (1999: 149).

Sin embargo, Messiano no es la única voz de la arrogancia, pues el poder de ésta está, justamente, en la posibilidad de reproducirse hasta naturalizarse, de volverse "norma". El sargento Torres, por ejemplo, reprende al cabo Leiva por una orden mal cumplida:

"Hay que pensar menos, cabo", determinó el sargento Torres.

"Sí, mi sargento", admitió el cabo Leiva. (Kohan, 2010: 39)⁴

La aserción como forma de arrogancia que no admite matices: operación que obliga a la obediencia debida.

Entre el éxtasis y la agonía.

En la novela, los dos *junios* representan dos momentos de la dictadura, que significaron las "espectacularizaciones" de un patriotismo y la exacerbación del nacionalismo que pretendía ocultar la maquinaria del horror y la muerte: el Mundial de fútbol del `78 y la guerra de Malvinas del `82.

En la primera parte (*Diez del seis*), el relato del conscripto contrapone el partido frente a Italia en el que toda la ciudad –todo el país– se esconde detrás de los colores

⁴ Entrecorillado en el texto original

de la bandera argentina y sufre por la derrota de la selección, con los hechos –no relatados, pero sugeridos- de la persecución y la tortura:

Pese a no haber basura [en la ciudad⁵], había ratas. Ahora que las calles estaban vacías, se las podía oír ahí adentro. En el silencio de la ciudad sin gente, se las sentía mover los pastos, y sonaban como los pasos de una persona que deambulaba sin ningún lugar adonde ir. Prestando un poco de atención, se alcanzaba a oír el chillido de las ratas. Se parecían mucho a los gemidos de una persona que quiere y no puede contener un sollozo. Eran muchas las ratas, o era mucho lo que se movían; o acaso, habiendo ratas, había también gatos que las perseguían. Al pasar a la altura del descampado, sentí el ruido de un golpe en el lado de adentro de la pared. Seguramente, uno de los gatos, en el momento de dar el salto para caer sobre una rata, había movido un pedazo de escombros y lo había hecho chocar contra la pared, y por eso desde afuera yo justo que pasaba había escuchado el golpe, ese golpe que me había hecho pensar en una persona que daba una trompada en la pared, porque, por raro o por inútil que parezca, a veces una persona se desespera y al desesperarse da una trompada en la pared, y ese golpe suena igual que aquel golpe de escombros sobre el muro del descampado, cuando el gato pegó el salto para cazar a la rata y lo sacó de su sitio y lo hizo caer. (Kohan, 2010: 70-71)

Otros datos escandalizan la escritura: se consigna la formación del plantel argentino y se aportan la procedencia, peso, altura y numeración de cada uno de los jugadores, mientras el conscripto asiste, aparentemente ajeno, a lo que se oculta tras la parafernalia de las banderitas y el “circo” del mundial.

Del mismo modo, el relato del viaje a los centros de tortura alterna el horror de la apropiación del hijo recién nacido de una prisionera con los datos técnicos de las balanzas utilizadas para pesar a los bebés. Así, el texto expositivo sobre la herramienta y sus usos, lejos de provocar la distensión de la narración, subraya la violencia de lo narrado:

Sólo con posterioridad a su uso comercial, las balanzas comenzaron a ser utilizadas con propósitos médicos. Desde entonces su empleo no ha dejado de difundirse. Tanto que, hoy en día, las personas están en condiciones de controlar personalmente su propio peso, ya que en cualquier farmacia que no sea demasiado precaria hay siempre una balanza. (Kohan, 2010:129)

⁵ Corchete nuestro

“Como le parezca, doctor. Como le parezca. Pero desde ya le adelanto que con dos kilos trescientos no tenemos ni para empezar a hablar”⁶ (Kohan, 2010:128)

El discurso arrogante, como figura de lo anti-neutro, está, nuevamente, encarnado en el doctor Messiano: especie de Mesías y maestro del conscripto, paradigma del discurso oficial:

Dijo el doctor Messiano: “Mi pobre hermana buscó y buscó y buscó, tenés que ver cómo buscó, y no hubo caso. No le quedó especialista por consultar ni método por probar, y no hubo caso” (...) “Y estas conchudas hijas de puta, en cambio, que ni casadas están, tienen cría como conejas” (Kohan, 2010:111,112)

El segundo *junio* textualiza, como se dijo, la guerra de Malvinas. El ex soldado lee en un periódico que el hijo de Messiano ha muerto en combate. El discurso arrogante persiste en la repetición del mito de la muerte heroica en combate:

Nos dimos un fuerte abrazo. Un abrazo firme, de esos que duran.

Sin soltarme, el doctor me dice: “No hay que llorar. A los héroes no se los llora” (Kohan, 2010:173)

Insistentemente, el relato, como una cámara, se solaza en las descripciones y las minucias de la visita de pésame al doctor. Discurso de la delicadeza que contrasta con el horror de lo no dicho, que refuerza su capacidad de significación por esa misma tensión:

El pasto del jardín amarillea, por culpa del invierno. La escarcha de la madrugada lo endurece y lo reseca. “Mientras no se pele y quede la tierra a la vista, no pasa nada”, opina el doctor Messiano. Dice que si se pela hay que volver a plantar. Si solamente se seca, en cambio, hay que esperar hasta la primavera. (Kohan, 2010:174)

⁶ El texto aparece entrecomillado en la novela.

Tanto en la primera parte, como en el epílogo (*Treinta del seis*), la escritura oscila entre los detalles aparentemente nimios y la violencia de los hechos.

Nos parece significativo, en este punto, preguntarnos quién se hace cargo de la narración de la tortura, la violación, las noticias de los asesinatos. Así como los datos sobre el plantel argentino, o los datos de la balanza, los crímenes son narrados en tercera persona, como si lo inútil y lo ominoso pertenecieran al mismo orden de cosas. El borramiento del sujeto enunciador acentúa, creemos, la violencia de los crímenes.

La violencia del decir

Barthes, en su seminario sobre lo Neutro (1977-1978) propone pasear ese "fantasma" o deseo de lo Neutro por la biblioteca. Las figuras que dibuja son sólo centelleos que no completan un sentido: fragmentos de un discurso que busca la no arrogancia de una lengua asertiva y gregarista.

En la novela de Kohan, la delicadeza aparece en los detalles aparentemente estériles, mientras que la arrogancia habla a través de quienes detentan el poder: el doctor Messiano, el sargento, el cabo. Ellos encarnan el discurso de una época que determinaba quiénes debían morir o vivir, discurso que se arrogaba el derecho de decir la "verdad".

Kohan, creemos, recurre a estas figuras como estrategia para narrar desde el presente, los hechos del pasado. La violencia, entonces, resulta de esta tensión constante.

Si la literatura de los años inmediatos al fin de la dictadura recurría al testimonio o a los monumentos, *Dos veces junio* propone otra posibilidad: decir el horror pero sin arrogancia. Después de todo, como dice Barthes, la escritura es "practicar una violencia del decir (el decir como violencia, pase lo que pase), y no una violencia del pensamiento: violencia de la frase, en la medida en que se sabe frase" (2004:222). La escritura como lugar donde se desbarata la arrogancia de la lengua.

Bibliografía

- Arán, Pampa (dir y coord.) (2010). *Interpelaciones: hacia una teoría crítica de las escrituras sobre la dictadura y la memoria*, Córdoba, Centro de Estudios Avanzados.

-Barthes, Roland (2004). *Lo Neutro. Notas de Cursos y Seminarios en el Collège de France, 1977-1978*, Buenos Aires, Siglo XXI. Traducción: Patricia Willson.

----- (1999). *Mitologías*, México, Siglo XXI, 12ª edición. Traducción: Héctor Schmucler

- Kohan, Martín (2010). *Dos veces junio*, Buenos Aires, Debolsillo.